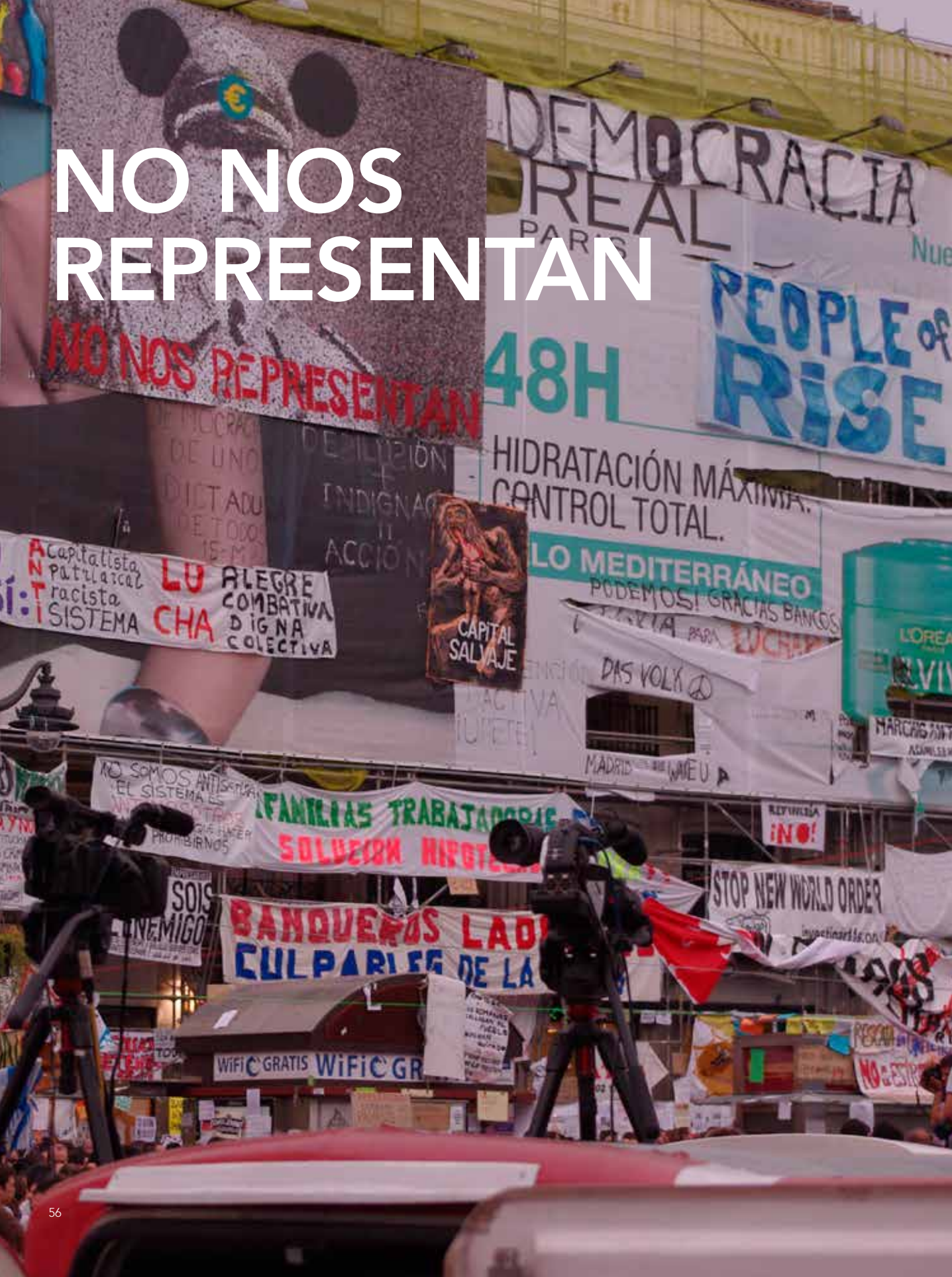


# NO NOS REPRESENTAN



No nos representan

Fecha Recepción: 06 agosto 2014

*They don't represent us*

Fecha Aceptación: 10 octubre 2014

PALABRAS CLAVE

Representación | Occupy Wall Street | 15M | espacio público | plaza

KEYWORDS

Representation | Occupy Wall Street | 15M | public space | square

## Urtzi Grau

Universidad Tecnológica de Sídney, Departamento de Arquitectura, Escuela de Diseño,

Arquitectura y Construcción

Sídney, Australia

urtzi.grau@uts.edu.au

## Cristina Goberna

Universidad de Columbia, Graduate School of Architecture Planning and Preservation

Nueva York, EE.UU.

cg2322@columbia.edu

### Resumen\_

La ola de protestas urbanas caracterizadas por la ocupación del espacio público que han proliferado globalmente desde 2010, tiene como nexo común el cuestionamiento de los modelos de representación. La arquitectura, tradicionalmente encargada de la representación institucional frente a la ciudadanía, no solo forma parte de la controversia, sino que también define los métodos de protesta. Revisando los archivos del 15M y Occupy Wall Street, el artículo indaga en las exigencias hacia la práctica de la arquitectura que están implícitas en estas protestas.

### Abstract\_

The wave of urban protests characterized by the occupation of public space that has proliferated globally since 2010 has, as a common link, the questioning of representation models. Architecture, traditionally responsible for institutional representation to the citizens, is not only part of the controversy but it also defines protest methods. Reviewing the 15-M and Occupy Wall Street files, the article researches the demands on the practice of architecture implicit in these manifestations.

A lo largo del verano de 2011, miles de ciudadanos ocupan las plazas de las ciudades españolas en lo que eventualmente se conocería como el movimiento 15-M, en alusión a la fecha de la primera manifestación, o “los indignados,” referencia al ensayo *Indignez-vous* de Stéphane Hessel (2010). Las diferencias con las ocupaciones de plazas durante la Primavera árabe de 2010 son tan importantes como las similitudes formales. Si en el norte de África los ciudadanos exigían regímenes democráticos, en el sur de Europa exigen la redefinición del régimen democrático existente. Sin embargo, ciudadanos de ambos lados del mediterráneo optan por estrategias comunes de protesta: el establecimiento de campamentos en espacio público de sus ciudades durante periodos extensos y el uso de las redes sociales para la coordinación de los eventos, discusión de su contenido y distribución de la información.

En septiembre de 2011, siguiendo un llamamiento *online* de la revista *Adbusters* (*Adbusters*, 2011), la misma operación se repite en Nueva York. El establecimiento de un campamento permanente en Zuccotti Park, junto a la Zona Cero en el sur de Manhattan, supone la fundación de Occupy Wall Street (OWS). Gracias al uso de las redes sociales y la centralidad de su ubicación física, OWS consigue una repercusión mediática inmediata, globalizando las protestas y extendiéndolas en el tiempo más allá de la cuenca mediterránea y de contenidos ideológicos homogéneos<sup>(1)</sup>—por ejemplo, las recientes protestas contra el régimen Chino en Hong Kong partieron del campamento bajo la sede Hong Kong Shanghai Bank de Norman Foster, donde inicialmente se protestaba contra el control de los bancos sobre la política de la ciudad<sup>(2)</sup>—.

La irrupción de OWS supone el establecimiento del término “*occupy*” (ocupar) para definir este tipo de eventos, concepto que, aunque en castellano parece referir al movimiento “okupa”, en inglés carece de esa connotación al

no asemejarse al término “*squat*”. Las diferencias no son solo semánticas. Si los movimientos okupas dan uso de vivienda, centro social o áreas de cultivo a terrenos o edificios desocupados, las protestas en el norte de África, el 15-M y OWS tienen en común la transformación del espacio público de la ciudad en espacios domésticos como forma de protesta.

La producción de vivienda y la adecuación de espacios existentes para nuevos usos son dos operaciones asociadas con la arquitectura. Pero no son las únicas razones para colocar estas protestas en el ámbito de la producción arquitectónica. La Plaza de Tahrir en el Cairo, la Plaza del Sol en Madrid y Zuccotti Park en Nueva York se convirtieron durante meses en ciudades en miniatura que reproducían los modelos y problemas urbanos reconocibles. Si en Tahrir y Zuccotti Park se zonificó el territorio según criterios religiosos y de género en el primer caso, e ideológicos en el segundo, los mapas de la Acampada Sol distinguen calles y plazas de las zonas de usos específicos<sup>(3)</sup>. Los tres casos desplegaron infraestructura eléctrica e incluyen áreas separadas para servicios médicos, para el preparado de alimentos y la gestión de desechos, para actividades culturales y para la discusión. En el caso de Nueva York y Madrid, los manifestantes incluso se apropiaron de los monumentos existentes y los renombraron. En resumen, los tres casos son ejemplos de producción de ciudad como forma de protesta.

La protesta, en cualquier caso, no está en la producción de arquitectura *per se*, sino en llevarla a cabo al margen de los procesos habituales, saltándose la regulación, la zonificación, los trámites y —especialmente significativo— a los profesionales que se requieren para producir arquitectura. Aunque los arquitectos no estuvieron ausentes en estos eventos (Jon Aguirre Such, por ejemplo, uno de los principales portavoces del 15M estudiaba arquitectura en la escuela de Madrid y es ahora uno de los miembros de

(1) Desde 2011, protestas en 274 lugares se han incluido bajo “*occupy*”.

(2) Occupy Hong Kong nació en noviembre de 2011 a la luz de las protestas globales contra el poder bancario a imagen de OWS. En 2014 se transformó en *Occupy Central with love and Peace* bajo el auspicio de Benny Tai Yiu-ting, profesor de derecho en la Universidad de Hong Kong, redirigiendo su atención a la reforma electoral de Hong Kong promovida por el Gobierno Chino.

(3) La BBC generó el plano más completo de la ocupación de Tahrir, que define la división funcional en febrero de 2011 (BBC News, 2011). Por su parte, el plano de Zuccotti Park publicado por OWS ha sido difundido por diferentes medios.



Madrid, Puerta del Sol, 22 de mayo 2011. Fuente: <http://commons.wikimedia.org>

la oficina de innovación urbana Paisaje Transversal<sup>(4)</sup>, su explícita participación como ciudadanos, no como profesionales, contrasta con el papel que tuvieron en las protestas expertos de otras disciplinas, como la medicina, la nutrición, la gestión económica o la comunicación.

Mientras la acampada madrileña incluía comisiones de trabajo específicas para enfermería, alimentación, comunicación y las asambleas diarias de OWS aprobaban los presupuestos del hospital y la cocina sin entrar a discutir las decisiones de los profesionales que las dirigían, el urbanismo de los campamentos parecía no requerir conocimiento específico<sup>(5)</sup>. Las decisiones organizativas eran colectivas y todos los interlocutores eran considerados expertos en la producción de ciudad. Los intentos de incluir comisiones de arquitectura en OWS fracasaron a pesar de los esfuerzos tardíos de la galería Storefront for Art and Architecture por implicarse y dar voz al papel de los arquitectos en el proceso<sup>(6)</sup>. La autogestión del espacio ocupado se presentó como incompatible con la figura del arquitecto, llegándose a esgrimir que los vagabundos neoyorquinos tenían más conocimiento que aportar al funcionamiento del campamento que ningún arquitecto.

Pero es necesario buscar más allá del libertarismo radicalmente individualista que se esconde tras tales afirmaciones. El rechazo a reconocer el conocimiento de los arquitectos como válido para lidiar con los problemas de un asentamiento de varios miles de personas es estructural a estas protestas; es lo que las define como un nuevo tipo de manifestación. Si la apropiación de la arquitectura y de la ciudad han sido métodos habituales desde la comuna de París, el nuevo modelo se apropia de la

producción de arquitectura y de ciudad. Y al hacerlo, desplaza a la profesión que históricamente se ha encargado de ello.

En el caso de Madrid y Nueva York, el papel de la arquitectura en la crisis financiera de 2008 explica parcialmente este hecho. Inicialmente reducida a la mercancía que permitió el incremento de la deuda en manos privadas, perdería todo su valor tras la explosión de la burbuja inmobiliaria, convirtiendo miles de viviendas vacías en la demostración palpable de su peligrosa sobrevaloración (en el caso español, el incremento de la deuda pública alimentada por la proliferación de edificios icónicos —tan celebrada en la exposición del MoMA *"On-Site: New Architecture in Spain"*<sup>(7)</sup>—, así como el papel prominente de estos edificios en casos de corrupción política, intensificó la conexión entre arquitectura y crisis).

Pero es la consigna "no nos representan" la que permite ir más allá de las razones económicas tras la crisis de credibilidad pública de la arquitectura. Coreada en las calles de Madrid como resumen crítico de las deficiencias democráticas de los sistemas occidentales, el eslogan identifica la representación como un tema clave para entender las protestas. Si a la incapacidad de los sistemas de gobierno democrático de implicar a la ciudadanía se suma la apropiación de los mismos por el poder económico, tergiversando su funcionamiento en favor de unos pocos, se concluye que las instituciones encargadas de representar no lo hacen y que, por tanto, los ciudadanos no son representados adecuadamente.

Salvo contadas excepciones, todo régimen político ha contado con la flexibilidad ideológica de la arquitectura para construir imágenes, edificios o ciudades que estabilizan sus valores frente al público. Las democracias occidentales no han sido menos. Desde el Capitolio de Washington hasta la reconstrucción del Bundestag, se ha confiado a la arquitectura la capacidad de definir la imagen de las instituciones democráticas y, por extensión, la de los representados en ellas. Este uso de la arquitectura se extiende a todo tipo de instituciones. El Banco

(4) A lo largo de las protestas del verano de 2011, Jon Aguirre se convirtió en portavoz no-oficial de la acampada participando en debates en diversos medios de comunicación españoles, hasta acabar convirtiéndose en uno de los personajes del año de la revista *Time* en 2011 (Andersen, 2011).

(5) El listado de comisiones de la acampada Sol incluía 15Hack, Ágora Sol Radio, Análisis Sol, Archivo 15M, AudioviSol, BiblioSol, CoordiCom, Difusión en Red de Acampada Sol, Formación Sol, Intérpretes de Lengua de Signos de Acampada Sol, Legal Sol, Solfónica, Teatro Quince de Mayo (15Mpedia, s. f.).

(6) Del 16 al 22 de diciembre de 2011 la galería neoyorquina Storefront for Art and Architecture organizó una serie de eventos bajo el título *"Strategies for Public Occupation"* (Storefront for Art and Architecture, 2011).

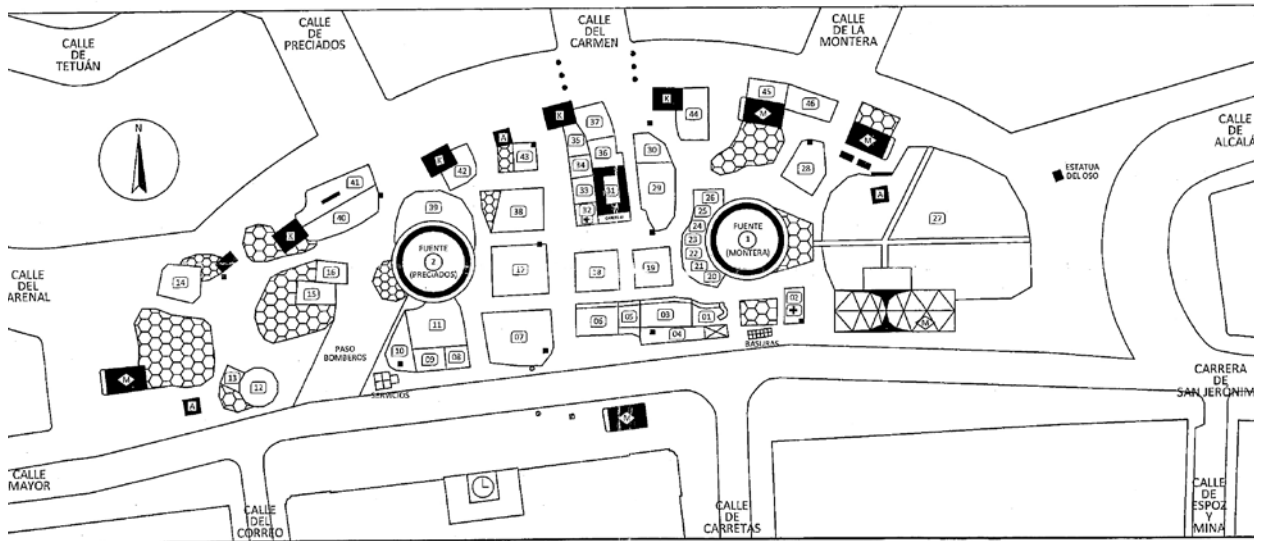
(7) Ver Riley & MoMA, 2006.

- 01. INFORMACIÓN
- 02. ENFERMERÍA '1'
- 03. INFRAESTRUCTURA
- 04. CARPINTERÍA Y PANCARTAS
- 05. LIMPIEZA
- 06. LEGAL

- 07. MIGRACIÓN-MOBILIDAD
- 08. RESPETO '2'
- 09. BIBLIOTECA INFANTIL
- 10. COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
- 11. GUARDERÍA
- 12. DOMO

- 13. UNIÓN MADRID (RADIO)
- 14. ESPIRITUALIDAD Y AMOR
- 15. TERAPIAS NATURALES
- 16. PSICOLOGÍA
- 17. ARTE
- 18. BIBLIOTECA

- 19. EXTENSIÓN BARRIOS
- 20. MEDIO AMBIENTE
- 21. EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD
- 22. MÚSICA
- 23. POLÍTICA
- 24. ECONOMÍA



- 25. PENSAMIENTO
- 26. SOCIAL
- 27. ASAMBLEA GENERAL
- 28. ALIMENTACIÓN '3'
- 29. ALIMENTACIÓN '1'
- 30. EXTERIOR

- 31. MEGAFONÍA
- 32. ENFERMERÍA '2'
- 33. ACCIÓN-CREATIVIDAD
- 34. COORDINACIÓN INTERNA
- 35. PARTICIPANTES
- 36. COMUNICACIÓN

- 37. ARCHIVO
- 38. ACTIVIDADES
- 39. MICRO-LIBRE (SPEAKERS' CORNER)
- 40. ALIMENTACIÓN '2'
- 41. PROPUESTAS
- 42. DERECHOS ANIMALES

- 43. INFORMACIÓN '2'
- 44. RESPETO '1'
- 45. SAHARAUÍ
- 46. FEMINISMO

ZONA ACAMPADA

Mapa de la "Acampada Sol", recogido de los archivos *online* del 15M. Fuente: <http://wiki.15m.cc>

Central Europeo utiliza arquitectura para diferenciar el valor de sus billetes, que incrementan su valor a medida que las obras arquitectónicas que los ilustran se acercan al presente (de Koning, van Santen, & Catrysse, 2012). La explosión de arquitectura icónica en el Golfo Pérsico y el Sudeste Asiático que precedió a la crisis de 2008 representa tanto al modelo económico que permitió esos desarrollos como a las estructuras de poder que los propiciaron (y lo hace utilizando documentos específicamente arquitectónicos. El alzado de Burj Khalifa o la planta de Palm Jumeirah o The World Islands en Dubai han definido la imagen pública del Golfo, convirtiéndose en un símbolo de su éxito y de su fracaso). Su valor queda aún más patente en las recientes declaraciones del presidente chino Xi Jinping contra la arquitectura contemporánea en China (Yi, 2014), que, reconociendo las conexiones entre política, lenguaje arquitectónico y representación estatal, quedan a la altura de la declaración de Nikita Khrushchev que acabó con la arquitectura estalinista en 1955 (1993).

Como expertos en representación, como los encargados de construir la imagen de las instituciones frente a la ciudadanía, los arquitectos no se salvan de la crisis. Están en su centro. Hay una razón evidente. Al contrario que en otras disciplinas, el uso de documentos de arquitectura no requiere un alto grado de conocimiento específico. Los documentos que definen un proyecto, ya sean infografías, alzados, plantas, descripciones, etc., circulan con fluidez entre una variedad de públicos. Ciudadanos, políticos, promotores, instituciones, afectados, son capaces de entenderlos, no necesariamente en su totalidad, y utilizarlos para proyectar sus intereses. A pesar de contener una cantidad similar de información técnica, un documento legal o médico, un documento científico, es difícilmente utilizable sin la mediación de expertos en la materia. No es casualidad. La implicación de múltiples agentes es una característica intrínseca de la producción de arquitectura y la permeabilidad de los documentos utilizados, una necesidad. Por definición, los documentos de arquitectura tienen que ser fácilmente apropiables por los diferentes interlocutores y establecer un marco común de discusión. De ahí deriva su valor. Son capaces de mediar entre posiciones encontradas alrededor de un objeto en disputa. Son capaces de representar diferentes públicos en una controversia.


En ese contexto, la frase “no nos representan” cuestiona mucho más que los mecanismos de representación de las democracias occidentales. El uso de la producción no controlada de arquitectura como vehículo de protesta —y el éxito y expansión global de este formato— pone en crisis una noción mucho más vasta de los mecanismos de representación política que incluye el papel que juega la arquitectura en la construcción de la esfera pública. O lo que es lo mismo, cuestiona la capacidad de los arquitectos para producir documentos de mediación.

Desde el campo de la arquitectura, las respuestas recientes a esta crisis han sido tan intensas como vacuas. La alternancia esquizofrénica entre llamadas escapistas que reclaman la vuelta del proyecto autónomo (una extraña alianza entre la diáspora del semi-difunto Berlage Institute y los “Whites” de la costa Este de los Estados Unidos) y la negación de todo conocimiento disciplinar camuflado en actitudes activistas (o lo que es lo mismo, una gran parte de la Trienal de Lisboa y los “Adhoquismos” asociados) no la han mitigado. La han intensificado. Discurso disciplinar y compromiso social, una vez aislados, se convierten en caricaturas histriónicas de los constituyentes básicos de la arquitectura: divertidos pero disfuncionales.

El conocimiento específico de los arquitectos —su capacidad de representar, de construir documentos de mediación— emerge de la intersección de estas dos actitudes, no de su separación. Es semiautónomo. Está a medio camino entre el discurso interno y la responsabilidad social. La robustez del conocimiento disciplinar refleja su capacidad para tener efecto en el mundo; la capacidad para operar en el mundo valida el conocimiento disciplinar.

La exigencia que se deriva del “no nos representan” del 15M y OWS es la necesidad de actualizar los mecanismos de producción de representación que forman parte del conocimiento interno de la arquitectura. Existen múltiples experiencias en esa dirección: La integración de mecanismos participativos en los procesos de diseño, la producción de herramientas que permiten a la ciudadanía participar en las discusiones que definen su entorno o el desarrollo de modelos urbanos que fomenten la

implicación en su gestión. Son estrategias de sobra conocidas y reconocidas que ajustan el régimen de representación que relaciona ciudadanos, arquitectura y ciudad, en muchos casos apropiando las tecnologías que se usaron en las protestas para la coordinación, discusión, toma de decisiones y distribución de la información.

Pero el reajuste del conocimiento disciplinar ha de implicar a su vez la reevaluación del arquitecto como figura pública, como alguien que tiene efecto en el mundo. En ese sentido se hace urgente recuperar la relevancia cultural de la arquitectura —que se encuentra bajo mínimos a pesar de la ubicuidad de la misma, solo hay que recordar la sistemática desaparición de los críticos de arquitectura en los periódicos—. Y siguiendo sus pasos, la del arquitecto como intelectual público, alguien que, como definía Susan Sontag, se constituye en una figura que no solo es política sino que tiene principios políticos y éticos, alguien comprometido con la crítica y comprometido con ideas críticas y adversarias sobre la cultura (Sontag, 1995). O, en la definición de Tony Judt, alguien que combina el rigor del discurso erudito con reconocimiento del público (2012). Pero más importante aún, según Judt, alguien que pone en riesgo su credibilidad para poner en cuestión consensos hegemónicos (2012). 

KHRUSHCHEV, N. (1993). Remove Shortcomings in Design, Improve Work of Architects. En J. E. Ockman, *Architecture culture, 1943-1968 : a documentary anthology*. Nueva York: Rizzoli.

RILEY, T. (Ed.), & MoMA. (2006). *On-Site: New Architecture in Spain*. Nueva York: MoMA.

SONTAG, S. (1995). *Conversations with Susan Sontag (Literary Conversations)*. Jackson, MS: University Press of Mississippi.

STOREFRONT FOR ART AND ARCHITECTURE. (2011). Strategies for Public Occupation: Events. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de: <http://www.storefrontnews.org/programming/exhibitions?t=1338>

YI, Yang. (Ed.). (16 de octubre de 2014). China's Xi points way for arts. Recuperado de Xinhua Insight: [http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-10/16/c\\_133719778.htm](http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-10/16/c_133719778.htm)

## REFERENCIAS

15MPEDIA. (s. f.). Lista de comisiones de Acampada Sol. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de: [http://wiki.15m.cc/wiki/Lista\\_de\\_comisiones\\_de\\_Acampada\\_Sol](http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_comisiones_de_Acampada_Sol)

ADBUSTERS. (13 de julio de 2011). #Occupywallstreet, A shift in revolutionary tactics. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de: <https://www.adbusters.org/blogs/adbusters-blog/occupywallstreet.html>

ANDERSEN, K. (14 de diciembre de 2011). Person of the Year 2011, the protester. *Time*. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de: [http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745\\_2102132,00.html](http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html)

BBC NEWS. (11 de febrero de 2011). Egypt Unrest. Recuperado el 4 de noviembre de 2014, de <http://www.bbc.co.uk/news/world-12434787>

DE KONING, D., VAN SANTEN, L., & CATTRYSSE, T. (2012). Four Concepts and a Funeral. *San Rocco* (4, verano), 29-35.

HESSSEL, S. (2010). *Indignez-vous*. Montpellier: Indigène.

JUDT, T. (2012). *Thinking the Twentieth Century*. Nueva York: Penguin Press.